

---

# LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE BOLIVIANOS Y PARAGUAYOS RESIDENTES DE VILLAS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA LUCHA POR LA VIVIENDA\*

**Carla Gallinati\*\***

**Universidad de Buenos Aires – Argentina**

**Resumen:** *Este artículo se dedica en analizar la participación política de los migrantes bolivianos y paraguayos que, al lado de la población nacional, desarrollan un proceso de reclamo por la urbanización y por la vivienda digna en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Presentaré parte de la cartografía de discusiones de un grupo específico de residentes de villas que, independiente del origen nacional, compartían problemáticas comunes y reivindicaron ser reconocidos como vecinos de la ciudad y militantes en lucha por la vivienda. La propuesta es poner en foco dos aspectos poco observados por los estudios del campo migratorio: a) la centralidad de la escala urbana para el estudio del fenómeno migratorio y b) el reclamo como práctica política fundamental en la vida cotidiana (urbana) de los migrantes. Es objetivo ofrecer una reflexión sobre las complejas articulaciones entre política, clase y nacionalidad que se abren a partir de un proceso local de puja por el suelo urbano y por el derecho a la ciudad.*

**Palabras clave:** *estudios urbanos, migraciones, política, vivienda.*

---

\* Este artículo se desprende de una tesis doctoral sobre migraciones, vivienda e integración regional, desarrollada en el marco del Programa de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Gallinati, 2014). La tesis se basa en una investigación etnográfica desarrollada entre los años 2008 y 2011 en distintas villas de la Ciudad de Buenos Aires. De acuerdo con la definición estatal brindada por el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC) se entiende como “villas” (villa miseria o villas de Emergencia) a las “comunidades sentadas en terrenos fiscales de la ciudad, en proyecto de urbanización e incorporación a la trama urbana. Con saneamiento básico satisfecho, independiente de las condiciones y de la calidad del servicio o su posterior degradación. Cuentan con instituciones y/o organizaciones barriales comunitarias. Poseen numeración y un alto grado de reconocimiento por parte del Estado.” La definición del IVC no coincide totalmente con las condiciones materiales registradas por mi investigación de campo. De hecho, las villas, tal como los barrios formales de la ciudad, se encuentran en constante crecimiento edilicio. Es común que los sectores más nuevos no presenten las condiciones de saneamiento enumeradas por el IVC y los sectores más consolidados las tengan en estado de degradación.

\*\* Contacto: carlagallinati@gmail.com

**Abstract:** *This article is dedicated to analyze the political participation of bolivian and paraguayan migrants, in coordination with the national population, claim urbanization and housing in the slums of Buenos Aires. I'll present part of the cartography of discussions of a specific group of residents of villas that, regardless of national origin, they share common problems and demand to be recognized as citizens of the city and militants fighting for housing. The proposal is to focus two aspects little observed by the field of migration studies: a) the centrality of the urban scale for the study of migration and b) the claim as a fundamental political practice in everyday life (urban) of migrants. The objective is to offer a reflection on the complex links between policy, class and nationality that open from a local bidding process for urban land and the right to the city.*

**Keywords:** *housing, migration, policy, urban studies.*

En el año 2004 la legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires declaró, y sancionó en forma de ley, la Emergencia Habitacional en la Ciudad (Ley 148). En el año 2008, cuando inicié mi investigación sobre las migraciones regionales las autoridades políticas locales poco habían hecho para solucionar la problemática. Como parte del sector más afectado por la emergencia habitacional, los residentes de villas llevaron adelante una intensa movilización popular por la urbanización y por la defensa del presupuesto público para la vivienda. Los datos censales para el periodo ofrecen un panorama claro sobre la crítica situación a afrontar: el 5,6% de la población de la ciudad vive en viviendas de tipo precario (inquilinato, conventillo, casilla o rancho, hotel, pensión o en construcciones no destinadas a la vivienda), el 10% de los hogares se encuentra en situación de hacinamiento y que el 39% de los habitantes de la ciudad no son propietarios del inmueble ocupado. Entre ellos, el 27% viven en régimen de inquilinato y más de 11% residen de forma precaria (Encuesta Anual de Hogares 2007, consultado en *Informe sobre Emergencia Habitacional de la Ciudad de Buenos Aires*, 2009).<sup>1</sup> Entre los Censos Nacionales de 2001 y 2010 se constató un aumento de gran magnitud en la población de las villas de la

---

<sup>1</sup> Con la sanción de la Ley de Emergencia Habitacional, el problema entra en la agenda de debates de la Legislatura de la Ciudad. La temática también ha despertado el interés en el campo académico donde se intensifica la producción de artículos e informes sobre el déficit habitacional (Cosacov, 2012a) y sobre el mercado inmobiliario formal e informal de la ciudad (Cosacov, 2012b; Cravino, 2006, 2011).

ciudad. De cerca de 53 mil personas a más de 263 mil personas en tan solo una década. Los estudios migratorios señalaron que la densificación demográfica coincidió con la concentración residencial de la población migrante en ciertos barrios y villas del sur de la Ciudad de Buenos Aires (Mera, 2012; Pacea; Curtis, 2008). De todas formas, no consideraron el fenómeno novedoso, sino un proceso de desarrollo histórico progresivo, sosteniendo que desde los años 1980 había ocurrido un cambio en el destino de las migraciones provenientes de Paraguay y Bolivia desde las ciudades de las provincias fronterizas hacia la Ciudad de Buenos Aires y región metropolitana (Cerruti, 2009). En el caso de los paraguayos, por ejemplo, de cada diez migrantes que llegaron al país, ocho se dirigieron hacia la capital (Cerruti; Parrado, 2001). Para el caso de los bolivianos, se notó un aumento de esta tendencia para el año de 2001. Estudios más recientes sostienen que esta tendencia no ha variado y que el destino de gran parte de los migrantes regionales sigue siendo es la zona sur de la ciudad (Mera; Vaccotti, 2013). Es probable que este contingente sea parte responsable por el incremento de 50 por ciento de los habitantes de la capital registrado por el Censo Nacional del año 2010.

Los estudios de la sociología urbana, por su parte, sostienen que la falta de planificación pública es un factor inherente al desarrollo y crecimiento de la ciudad y que la emergencia habitacional es un problema crónico de la vida porteña más allá del factor migratorio (Ballent, 2005; Gutierrez, 2001). Se hace hincapié en los procesos históricos de desarrollo urbano desigual por zonas de la ciudad, resultantes de la concentración de obras y servicios públicos al norte de la ciudad a menoscabo de la zona sur, que padece un visible deterioro (Herzer, 2010, 2012).

Ahora bien, si la falta de planificación urbana, la inversión desigual del presupuesto público entre zonas de la ciudad, la emergencia habitacional y el hacinamiento residencial de la población pobre y/o migrante no es una novedad en la ciudad de Buenos Aires, ¿porqué a partir del año 2008 nacionales y extranjeros se unieron desde la condición de “vecinos de la ciudad” en una serie de movilizaciones y reclamos por la urbanización de las villas y por la inclusión definitiva del tema en la agenda política? Aunque la respuesta a esta cuestión debe ser comprendida a partir de un complejo entramado de relaciones políticas, económicas y culturales,<sup>2</sup> es cierto que un hecho parti-

---

<sup>2</sup> Estas cuestiones ya fueron desarrolladas en otro trabajo (Gallinati, 2014).

cular marcó la inflexión en el proceso progresivo de deterioro de la calidad habitacional. Fue a partir del duro recorte en el presupuesto público para el sector habitacional –una decisión mayormente política que económica<sup>3</sup>– que se encendió la mecha de distintos focos de reclamo por todas las villas de la capital. Bajo este contexto de efervescencia pública, que culminó con una gran toma de tierras en un parque al sur de la ciudad (Parque Indoamericano) y la muerte de dos personas, una de nacionalidad boliviana y otra paraguaya, se ubica temporalmente la etnografía presentada en este trabajo.<sup>4</sup> Respecto a este hito particular, me interesa remarcar que la toma de tierras resultó en la visibilidad pública de un amplio movimiento que ya se venía gestando en los barrios y villas de la ciudad. En este sentido, el estado de emergencia me permitió vincular la cuestión habitacional y migratoria para, a partir del vínculo entre ellas observar un tipo de participación política de los migrantes.

Es una práctica común dentro del campo antropológico la observación de ciertas situaciones “incendiarias”, producidas en los momentos de crisis social. Estos momentos son considerados clave para reflexionar sobre las profundas y múltiples conexiones históricas (y escalares) de los procesos culturales que iluminan. Como sugiere Comaroff (2013, p. 149), los “incendios” nos sirven como excelentes espacios (situados) desde donde plantear interrogantes, sobre todo en el caso de las migraciones y de las políticas de la pertenencia:

¿De qué manera el relámpago súbito de la catástrofe ilumina el sentido de las fronteras y las políticas de pertenencia? ¿Hasta qué punto en esta era neoliberal, a menudo asociada a distintos estados de emergencia, estas dos cosas, las fronteras

---

<sup>3</sup> Para el año 2008, se registra un incremento del presupuesto originalmente sancionado para la vivienda, el problema es que sólo un 40 por ciento fue ejecutado. Lo mismo pasó con los ciertos programas de viviendas populares: de once programas previstos para el año, nueve registraron subejecuciones que rondaron los 90 por ciento. A pesar de que el problema fuera denunciado por algunos Legisladores de la Ciudad, entre ellos el propio presidente de la Comisión de la Vivienda de la Ciudad, la insólita contradicción entre aumento y subejecución del presupuesto (o sea, la no aplicación del presupuesto público ya destinado al sector habitacional) no fue solucionado.

<sup>4</sup> El “caso Indoamericano” fue ampliamente mediatizado. El conflicto suscitó un debate público sobre la situación habitacional de los habitantes del sur y/o migrantes regionales en la ciudad de Buenos Aires que llegó a dimensiones internacionales, con declaraciones diplomáticas y comunicados expedidos por los gobiernos de Argentina, Bolivia y Paraguay. En el escenario político local, los Gobiernos Nacional y Municipal tuvieron que finalmente incluir en sus agendas al espinoso tema y tratar de buscar una solución conjunta. Caggiano et al. (2012) ofrecen un interesante análisis sobre el conflicto en retrospectiva histórica, bajo la articulación racismo, violencia y política.

y las pertenencias, atraviesan un proceso de metamorfosis al que también están sujetos los fundamentos de la ciudadanía, la soberanía y la integridad nacional?

En medio a un estado de emergencia habitacional las dinámicas de demanda y puja por los derechos habitacionales iluminaron las múltiples formas que adquiere el ejercicio de la ciudadanía y la prácticas políticas no encorsetadas ni en la lógica del pensamiento de Estado y de la nacionalidad, ni en la dimensión restrictiva de la política electoral. Glick Schiller y Çaglar (2008) señalan como la general falta de atención de los estudios migratorios a la escala de la ciudad viene restringiendo nuestros conocimientos sobre los modos de participación de los migrantes en la reestructuración social del tejido urbano y sus influencias sobre las nuevas formas de gobierno en las ciudades. Para contrarrestar estos vacíos de conocimiento las autoras abogan por la incorporación de la escala local en los estudios migratorios, pero advierten sobre algunas barreras conceptuales que tradicionalmente han impedido la (re)localización de los análisis. El principal obstáculo proviene de asociar de modo equivalente Estado-nación y sociedad. Según esta lógica, entendida como expresión del nacionalismo metodológico que caracteriza a los estudios migratorios, el Estado Nación es asumido de manera casi naturalizada como la forma social y política de división del mundo moderno (Wimmer; Glick Schiller, 2002). Se sostiene que esta forma de interpretar a los fenómenos migratorios ha sesgado los análisis de las ciencias sociales. Eso explica porque la pertenencia nacional fue tradicionalmente tomada como unidad social fundamental de análisis. Una de sus consecuencias fue naturalizar la oposición entre nativos y extranjeros; otra, asumir de antemano que cada parte está conformada por un grupo homogéneo de ciudadanos que comparten, también uniformemente, las mismas normas sociales y culturales. De esta forma, el nacionalismo metodológico contribuyó a aislar “los problemas de migrantes” y deslocalizar a los estudios migratorios (Glick Schiller; Çaglar, 2008). En contramano a esta orientación, las investigaciones en “el local” atienden a los vínculos de los migrantes con otros niveles de poder político y sujetos de interlocución.

Este estudio se ubica adentro de esta segunda tendencia al traer parte de la reflexión y la discusión conjunta de nacionales y extranjeros –en lucha por la vivienda– en torno a la *lógica de la política*. En el dialogo con las autoridades locales y entre compañeros de lucha se reconocieron como militantes políticos comprometidos con la causa habitacional. Esta identificación demarcó

un compromiso y dicho compromiso un potente recorte de investigación que permitió esquivar, una vez más, las trampas del nacionalismo metodológico.

### Las siete "Villas Unidas por la Urbanización"

El grupo autodenominado Villas Unidas por la Urbanización (de aquí en adelante Villas Unidas) congregó a siete de las catorce villas de la Capital. Durante tres años participé de distintas actividades organizadas por el grupo (reuniones vecinales, reuniones con autoridades políticas y administrativas, protestas, marchas, etc.), aunque el *focus* privilegiado de la investigación fueron las asambleas barriales semanales. Los encuentros, de carácter territorialmente itinerante,<sup>5</sup> me permitieron explorar los distintos territorios villeros de la ciudad y conocer las historias personales y habitacionales de aquellos habitantes cuya principal bandera de lucha era la "vivienda digna". Además de no contar con el título de propiedad del terreno ocupado ni del inmueble construido en él, los participantes de Villas Unidas compartían otras condiciones y experiencias: reivindicaban participar de los procesos de urbanización implementados en sus territorios de residencia (lo que denominaban urbanización participativa), estaban bien informados con respecto de las obras y presupuestos destinados a cada proyecto, conocían las leyes y normativas que regían dichos proyectos así como las instituciones y los funcionarios responsables por implementarlas. Desde sus experiencias como usuarios y beneficiarios de los proyectos, conocían en detalle las obras, cuáles habían terminado y cuáles no, qué materiales habían sido utilizados en las edificaciones y sus costos (tuberías para las cloacas y cables de electricidad, por ejemplo), así como la calidad de los servicios prestados, ya que buena parte de ellos se dedicaba al oficio

---

<sup>5</sup> Las reuniones, programadas a cada sábado, fueron organizadas con base a una rotatividad territorial. Según sus organizadores, el objetivo fue incentivar la participación del mayor número de personas y que estas pudiesen caminar por las distintas villas y así conocer personalmente a sus problemas comunes. Inicialmente, se sumaron a la reunión siete villas: Villa Bajo flores (o villa 1-11-14), Villa Fátima (o Villa 3), Villa Lugano (o Villa 20), Villa Barracas (o Villa 21-24), Villa Retiro (o Villa 31), Asentamiento Los Pinos y Villa Piletones. Otras villas apoyaron al grupo pero nunca pudieron sostener una participación constante en las reuniones. El grupo empezó a reunirse a fines del año 2008 y dejó de reunirse a fines del año 2010, cuando entonces han decidido replegarse a sus respectivas villas a fin de dedicarse a los procesos electorales para representantes barriales. La elección de representantes barriales (con función de intermediar entre la población local y el Gobierno Municipal en los asuntos referentes a la vivienda, previsto en ley) fue una de las banderas de lucha de los residentes de villas.

de la construcción. Para el caso de los que no eran albañiles, el conocimiento también podía ser resultado de los procesos de autoconstrucción, tan comunes en las villas. Con base en dicho conocimiento –y un poco de lógica de sentido común– argumentaban sobre la falta de correspondencia entre la alta inversión estatal y la utilización de materiales de bajo costo y mano de obra no cualificada. Evaluaban críticamente los procesos de ejecución y adjudicación de las viviendas, señalando ciertas fallas del proceso burocrático y administrativo, sobre todo aquellos vinculados a la falta de control y fiscalización estatal, los largos tiempos de la adjudicación de las viviendas y la poca información y diálogo de las instituciones de gobierno con los beneficiarios de los proyectos.

Cabe señalar que las experiencias compartidas, comparadas y materializadas en las distintas villas de la ciudad, proporcionaron a los pobladores una especie de base común desde donde solidarizarse –y filiarse– a otros procesos de reivindicación bajo consignas más amplias: por el derecho a la ciudad, en contra de las políticas de privatización de los servicios públicos, por el voto de los extranjeros para las comunas, etc. Estas convocatorias fueron comprendidas como causas afines, ya que de una forma u otra podían fomentar una mejora –a largo plazo– en sus condiciones habitacionales, de acceso a derechos y de mayor participación política. Por eso, una de las estrategias fundamentales del grupo Villas Unidas fue apoyarse entre residentes de distintas villas y, al mismo tiempo, visibilizar e incluir en la agenda pública su propio problema desde múltiples espacios de discusión: las reuniones de la Comisión de Viviendas de la Legislatura, de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), etc. Lo que dice respecto a los extranjeros, estos participaron paralelamente a grupos de discusión vinculados a reivindicaciones por derechos políticos en sus países de origen y en Argentina (grupo Coromaita, Comité por el Proceso de Cambio en Bolivia, etc.).<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> El grupo creía que para ganar visibilidad, además de tramitar una personería jurídica al nombre de Villas Unidas deberían participar del mayor número de *espacios* posible, estar presentes las movilizaciones de otros grupos y “apoyar a los compañeros” pues, según estas personas, eso podría resultar en un respaldo recíproco entre causas afines. En determinadas protestas era posible que los distintos grupos uniesen sus reclamos. Este fue el caso, por ejemplo de una marcha realizada en julio de 2009 en el centro de la ciudad. Además de reclamar por la “vivienda digna y definitiva”, Villas Unidas y otros movimientos como el Comedor los Pibes, el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) y el Movimiento Territorial Liberación (MTL), entre otros, direccionaron sus quejas hacia problemáticas del contexto general de la capital, como “el rechazo a las políticas de privatización del gobierno de la ciudad”, contra la corrupción de los sindicatos, etc. Pero las movilizaciones también se vincularon a reclamos puntuales, como por

De esta forma, las personas podían “participar del espacio”, “apoyar el/ un espacio” y “ocupar el/los espacio(s)”. Estas acciones tenían el objetivo de “sostener” y “fortalecer” momentos de congregación, discusión y articulación que podrían convertirse (o no) en futuras movilizaciones. En general, los participantes se trataban con el apodo de “compañero”, lo que reforzaba la idea de solidaridad contenida en las acciones señaladas. Así, los compañeros (de lucha y de causa común) trataban de “hace el aguante” (sostener) tanto al espacio de discusión cómo a los sujetos que de ellos participaban, considerándolos como pares por vivir en condiciones similares y/o enfrentar problemas comunes.

Seguir los debates generados en el espacio de Villa Unidas me llevó a conocer –desde la óptica de los residentes de villas– a los personajes políticos (sean legisladores, jefe de gobierno de la ciudad, jueces, funcionarios públicos, etc.), las gestiones públicas locales (actuales y anteriores), las oscilaciones presupuestarias destinados al área de la vivienda y la relación entre dichas oscilaciones y las ideologías y prioridades de los gobiernos de turno. Caminar sobre los pasos de mis anfitriones, tal como me habían aconsejado en el momento de la invitación (“hay que participar para informarse”) me indicó no solamente su alto grado de conocimiento y participación en las dinámicas políticas locales, sino que se configuró como un interesante lugar desde donde observar las reflexiones de los sujetos sobre su propia (y compartida) situación de pobreza y su condición migratoria, así como las restricciones impuestas por dichas condiciones hacia la conquista de sus derechos.

## ¿Cómo funciona la lógica de la política?

La primera reunión de Villas Unidas en que participé tuvo lugar en la Villa Retiro, ubicada en el corazón de la ciudad. Hacia allí concurrieron los habitantes de los demás territorios que conformaban el flamante grupo, todos habitantes de la zona sur de la Capital. Semejante a lo que sucedía en las

---

ejemplo la protesta contra el cierre de un importante hospital público de la ciudad. A pesar de los esfuerzos en mantener la participación de Villas Unidas en el mayor número posible de espacios, el grupo no pudo sostener presencialmente a la gran cantidad de reuniones y protestas. Por otro lado, eso no quitó de la pauta de sus reuniones la inclusión de un extenso listado de actividades, en las cuales se podía optar por participar en conjunto, individualmente en representación de Villas Unidas o simplemente adherir al reclamo mandando un apoyo formal a sus organizadores –a través de un mail y/o la firma de un documento o gacetilla de prensa.



reuniones vecinales específicas de cada villa, observé una gran convocatoria de residentes de origen boliviano y paraguayo.<sup>7</sup> En ellas las relaciones políticas locales acabaron por constituirse el principal eje de discusión. Sin embargo, en una reunión específica el tema ganó mayor relevancia ya que, en pocos días, se realizarían las elecciones legislativas para los diputados de la Ciudad de Buenos Aires:

Si no armamos una estrategia nos van a usar de nuevo. Los villeros tenemos que aprender esta lógica de la política. Tenemos que tener un objetivo a largo plazo. Hay que entender el juego de la política. Se apoyamos a un grupo, por ejemplo los kirchneristas,<sup>8</sup> si ellos ganan nosotros ganamos, se pierden perdemos. Pero ellos no pierden nunca, somos nosotros que siempre perdemos. (Habitante en Villa Bajo Flores, boliviano)

Mi objetivo también es la vivienda y no hacer acuerdo con un partido. Si conseguimos poner (elegir) un diputado podemos pelear desde adentro. Tenemos que votar en un proyecto, no en un candidato. (Habitante en Villa Bajo Flores, boliviano)

Estoy de acuerdo con un diputado en la legislatura pero no a agarrarse a un partido. Hay que unir a todos los vecinos e informar a todos. Sobre los subsidios, necesitamos, pero se te dan 150 pesos ya tenemos que ser del partido que te da la plata y después ¿se te cortan los planes? (Habitante en Villa Lugano, boliviano)

---

<sup>7</sup> Respecto al perfil de la población movilizada, conté con una mayoría de participantes bolivianos y paraguayos con edades entre los treinta y cuarenta años. La participación de bolivianos y paraguayos tuvo un llamativo desequilibrio, tanto en términos numérico como de género. También varió según las actividades observadas: en ambos grupos la presencia de bolivianos fue mayor que la de paraguayos, la presencia femenina fue preponderante en las reuniones barriales y la masculina en las reuniones con las autoridades locales. Entre los paraguayos, las mujeres fueron más numerosas. De hecho, la participación de hombres paraguayos fue casi nula. Si bien la cantidad de mujeres paraguayas que adhirieron a la lucha por la vivienda fue reducida, ellas tuvieron un rol protagónico y algunas llegaron a ocupar cargos representativos en sus respectivas villas. La disparidad fue tomada como un dato relevante para el análisis y con base en dichas variables fueron construidas algunas hipótesis de investigación sobre el interés de los migrantes en la vida pública, sus tipos de cultura política y sus prácticas de ciudadanía, relaciones de género, etc., ya desarrolladas en otro trabajo (Gallinati, 2014).

<sup>8</sup> “Kirchneristas” es el término usado para identificar a los candidatos (también a los simpatizantes y/o formalmente filiados) del Partido Justicialista, liderado por la ex Presidenta de Argentina Cristina Fernández de Kirchner. Dentro de esta misma lógica se define como “Macristas” a los candidatos del partido Propuesta Republicana (PRO), liderado por Mauricio Macri, en aquél entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y actualmente Presidente de Argentina.

Tenemos que unirnos como villeros. Pagan hasta 150 pesos a los vecinos por votos. ¡Pero los vecinos no se dan cuenta que cambian 150 pesos por poder, que cambió 150 por poder!! (Habitante en Villa Retiro, boliviano)

Aunque muchos de los participantes no podían votar para los cargos en disputa,<sup>9</sup> todos estaban de acuerdo que se trataba de un momento importante para avanzar en el tema de la urbanización y la *lucha por la vivienda*. No se podría obviar que los períodos electorales tienen la capacidad de poner en relieve acciones y comportamientos, alianzas y rupturas “de” y “entre” grupos en disputa y causar cierto efecto de *tiempo extraordinario* (Borges, 2003; Palmeira, 2001). Así, dentro del tiempo extraordinario de las campañas políticas, donde los candidatos a los cargos públicos se acercaban a sus posibles electores, los residentes de villas evaluaron tener las mejores oportunidades de establecer un diálogo con el poder político, introducir la temática habitacional en la agenda de los futuros legisladores o, como mínimo, conseguir una “promesa electoral”.

Además de estas características temporalmente circunstanciales, otra importante especificidad del contexto etnográfico fue la proximidad territorial de los residentes de villas y/o extranjeros con el centro del poder político y económico nacional. De hecho, los migrantes no sólo conocían sino mantenían un estrecho contacto con importantes personalidades de la política local. Eso incluía desde altos funcionarios estatales hasta legisladores, jueces y cónsules. Desafortunadamente, dicha proximidad no implicó en el cumplimiento de sus demandas pero, en todo caso, les permitió “tocar la puerta” (estar en contacto personal) de los gabinetes de quienes pudiesen de alguna forma solucionar su problemática:

---

<sup>9</sup> De acuerdo con la Ley 334 de la Ciudad de Buenos Aires, “Los extranjeros y extranjeras desde los dieciocho (18) años de edad cumplidos están habilitados para votar en los actos electorales convocados en el marco de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, previa inscripción voluntaria en el Registro de Electoras Extranjeras y Electores Extranjeros creado por esta ley...” De acuerdo con Greloni (2012, p. 5), el “[...] mayor obstáculo es el tener que inscribirse en el padrón electoral, siendo este requisito muy desigual al de los argentinos que no necesitan inscribirse a ningún padrón...”. Otro obstáculo es la presentación de la residencia permanente como primer requisito al empadronamiento ya que “[...] en algunos casos los trámites de residencia permanente han implicado demoras de hasta 10 años. Además, argumenta la autora, [...] en la mayor parte de Argentina los extranjeros pueden votar solamente a nivel local o sea elecciones municipales y en algunos casos provinciales. Otro punto importante lo constituye el hecho de no poder participar como candidatos a ningún cargo, ni siquiera en las comunas. El conflicto de esto es que en algunas comunas el porcentaje de extranjeros es muy alto y sería clave que ellos puedan tener uno o varios representantes dentro de las mismas que exprese el deseo de este grupo.”

Llegar al diputado que es presidente de la Comisión de Vivienda de la Legislatura no fue fácil, es como que él me miraba con un poco de desconfianza o tal vez desprecio porque era boliviano, es como que me miraba, me escuchaba y se quedaba mirándome! Yo le decía 'soy de la 1-11-14 (Villa Bajo Flores), soy delegado de allá y quiero hablar con usted' y él decía 'no en este momento estoy apurado no le puedo atender, volvé otro día, o hablamos en otro momento'. Y así lo estuve persiguiendo por todos los pasillos por la Legislatura (risas) y como ya sabía cómo se entraba la ley en Legislatura, busqué otra estrategia mediante otros personajes de otros sectores políticos. A Martina la conocí mucho antes, cuando ella estaba como ONG digamos. Venía acá a mi casa, yo le contaba las cosas, los problemas internos, le contaba quien era quien, trataba de buscar la transparencia y el apoyo de esta gente. Y así cuando me entero que Martina estaba en la Legislatura yo dije '¡tenemos una persona de confianza que conoce nuestro problema, que desde ahí nos van apoyar!' (Habitante en Villa Bajo Flores, boliviano)

Además de presentar un panorama del escenario político local y las actuales autoridades políticas en el gobierno, este habitante de la Villa Bajo Flores y sus compañeros me explicaron los avances y retrocesos de "la cuestión habitacional" con base a una retrospectiva que mapeaba gestiones político administrativas anteriores:

Voy a volver un poquito al tema de la organización del barrio... Cuando llega la gestión de Macri es como que nosotros habíamos venido, el cuerpo de delegados de 1-11-14 hemos venido peleando con los encuentros y desencuentros, con los acuerdos y los desacuerdos. Llega un momento, a raíz del problema de la adjudicación de los departamentos en el 2007, que te comenté anteriormente... sobre la gente que vino de afuera (de otros países), que no tenía documentos... a partir de ahí empieza el distanciamiento, la pelea interna nuestra. ¿Por qué? Porque nosotros exigíamos la transparencia, los delegados, los delegados bolivianos, yo particularmente exigía la transparencia... (Habitante en Villa Bajo Flores, Boliviano)

Desde la creación en el gobierno de Ibarra (Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el período de 2000 a 2003) hasta ahora, la ley 148 no fue puesta en práctica. Nunca ha servido para nada, solo para manejar el poder con los punteros de la ciudad. La ley es para la villa pero sirvió para concentrar poder y manejar a los villeros. (Habitante en Villa Barracas, argentino)

Al respecto de lo que definían como "malos manejos políticos" dos combativas señoras paraguayas participantes de Villas Unidas también

reivindicaban más “transparencia” (dinámicas políticas exentas de corrupción). Durante una movilización hacia la jefatura de gobierno de la Ciudad Gema había expuesto públicamente su opinión y ofrecido su testimonio a los canales de televisión presentes. Denunciar “las dinámicas corruptas” o “los malos manejos”, le costó un par de amenazas por parte de los vecinos acusados (despectivamente denominados “punteros políticos”) y cierta reflexión personal al respecto de la dosis de prudencia que debería tener sus próximas declaraciones. Sin embargo, todos estaban de acuerdo en que los “personajes de la vieja política” (políticos y referentes barriales que consideraban corruptos) deberían ser desplazados pues no representaban los intereses de los *villeros* sino sus intereses personales. Mercedes, compañera de lucha por la vivienda y compatriota de Gema, entendía que “estos personajes” las hacían vivir un contexto de inseguridad constante. Según su perspectiva, dicha situación iba en contra de “la política” ya que la misma –me dijo– es “una ciencia lindísima”. Sin embargo –concluyó–, era necesario “limpiarla”:

De la última vez que nos encontramos vos estabas muy enojada con la inseguridad... (Investigadora)

Más con la hipocresía humana, con todos los que dicen ser políticos y no son políticos sino politiqueros porque la política para mi es una ciencia y es algo bello, algo lindo. No hay nada más lindo que la política pero el hombre como todo lo que toca ensucia, embarra y eso es lo que me daba bronca. Es difícil esto... (Habitante en Villa Fátima, paraguayá)

Según los sujetos de esta investigación, las comisarías de policía nunca quisieron tomar sus denuncias sobre las amenazas sufridas. Por eso, los períodos de movilización más intensos, donde ellos creían “tocar a muchos intereses”, la seguridad ocupaba un lugar central en el temario de reuniones. Por no contar con protección policial, el grupo trataba de articularse entre villas, a fin de crear una red de (auto) protección entre residentes, organizaciones comunitarias y militancia territorial de base y curas villeros.<sup>10</sup> El contexto, además de indicar las ausencias del Estado frente a este servicio público vital

<sup>10</sup> Un interesante relato sobre los curas villeros, su trabajo y su relación con la población de las villas puede ser encontrado en Premat (2010). Sobre la militancia política joven en las villas consultar Gaztañaga (2008).

para la población de las villas pusieron en foco otros actores centrales de la cotidianidad villera: la militancia joven y los curas villeros.

Para sacar eso, este personaje (se refería a un referente barrial de la Villa Bajo Flores), nos costó amenazas, movilización, peleas, nos costó marchas, huelga de hambre... antes del año 2000, nos costó eso. Por eso sacamos la ley 403, a partir del año, de ese año se crea, se sanciona la ley 403; esto fue impulsado más por la colaboración y la participación del cura Ernesto, Ernesto Narciso. (Habitante en la Villa Bajo Flores, boliviano)

¿Era un cura villero? (Investigadora)

Un cura villero, de acá de la villa.

Parece que los curas villeros cumplen un papel muy importante en las villas ¿no?

Sí. Y más que todo ha sido, para nosotros los villeros, una especie de fuerza, una especie de apoyo, de...no sé cómo podría decir...para nosotros era importante, para mí por lo menos en lo personal era importante que el cura nos apoye, nos acompañe, que este al lado del pobre para que se pueda encarar (la lucha por la vivienda). Porque no había otros organismos políticos, no había quien nos apoye. A partir de ahí viene la ley 403 que yo fui uno de los primeros en declararme en huelga de hambre también.

Tejiendo redes desde abajo y aliándose a actores no residentes con trabajo territorial en las villas (los curas y la militancia) los villeros avanzaban como podían hacia el cambio de sus condiciones habitacionales. Para eso, creían imprescindible un “cambio rotundo” de las relaciones políticas locales de modo en que esta les permitiera participar de las decisiones de la vida pública que afectaban a sus territorios de residencia. Apuntaban como principal condición para eso la formación de representantes locales (o referentes barriales) comprometidos con una administración de vida barrial basada en la distribución igualitaria de los recursos del Estado y en la participación horizontal de los vecinos en la toma de decisiones. Al respecto, buena parte de los participantes de Villas Unidas trabajaba en colaboración con las organizaciones sociales, políticas y religiosas presentes en las villas. Además de lugar de congregación vecinal y espacio de debates, la población local también concurría a las organizaciones en búsqueda de ciertos servicios públicos deficitarios: comedores, asistencia jurídica, psicológica, apoyo escolar a los niños, recreación, etc. La

proximidad y la cotidianidad de la población residente con las organizaciones de base territorial podía implicar, o no, en una futura militancia (social y/o política). De todas formas, es importante señalar el rol concreto que desempeñan estas instancias en la prestación de servicios a territorios donde el brazo del Estado es mayormente ausente. En el caso de Villa Fátima, a semejanza de lo que sucedía en otras villas, la militancia política hacía un gran esfuerzo para introducir al problema de la vivienda en las agendas políticas de los gobiernos municipal y nacional y fomentar los debates sobre la cuestión entre los pobladores locales:

Sin pensar y sin querer llegué acá (en la asociación La Chispa, donde nos encontrábamos para las reuniones y desde donde armaron una de las bases territoriales para el espacio de Villas Unidas), porque me vinieron a invitar en unas reuniones en la iglesia para tratar ese problema, de esa manera me enteré de ese movimiento... La Chispa...y dá la casualidad de que coincidía en gran medida con lo que pienso, es luchar por...por algo que son derecho civil algo que es también la vivienda, ¿no? (Habitante en Villa Fátima, boliviano)

Si bien los debates se focalizaron sobre la problemática puntual de déficit habitacional, la misma se vinculaba a otras cuestiones más amplias como, por ejemplo, el acceso a los derechos civiles. En este proceso entraban en compatibilidad los objetivos de una militancia política de izquierda (una presencia histórica en el caso de la ciudad de Buenos Aires y específicamente en los territorios de las villas de emergencia) y las necesidades inmediatas de una población que encontraba en estas organizaciones una “coincidencia de lucha y de forma de pensar”. Eso no significa decir que las movilizaciones de los pobladores de villas eran el fruto de la presencia de estas organizaciones sino que éstas fomentaban, sin duda, las discusiones sobre problemáticas más amplias del contexto urbano. Por otro lado, cabe señalar la existencia de algunos grupos de habitantes que preferían mantenerse independientes a estas asociaciones aunque no descartaban “trabajar con” ellas en ocasiones circunstanciales. De todas formas, los sujetos comprendían la unión, sea con vecinos de la misma villa que entre villas y/o de estos con las asociaciones, como una estrategia fundamental a la hora de visibilizar sus reclamos:

La cosa por grupo es muy diferente, tiene mucho más fuerza que cuando uno va personalmente, sólo. (Habitante en asentamiento Los Pinos, boliviana)

Yo me recuerdo cuando nos conocimos en una reunión en la Chispa (asociación ubicada en Villa Fátima), vos viniste con una amiga. ¿Cómo llegaste a La Chispa? ¿Cómo supiste de esta reunión? (Investigadora)

Por amigos, por Hermes (habitante de la Villa Bajo Flores). Hermes me invitó, dijo que había una reunión con las pibas (la chicas jóvenes, militantes), de paraguayos, bolivianos, de todo... Me dijo un poco es para hablar del tema de las villas y asentamientos. Yo en ese momento estaba como que decía no sé, si voy o no voy, por el tema de que este predio (el terreno ocupado) es un asentamiento pero privado no es que es del gobierno. Era como que tenía una alta duda, todos hablaban el tema de que tendría que urbanizarse y el tema mío era como imposible (el caso de su terreno), todos querían que yo apoye, yo apoyaba todo pero en un momento como que me di cuenta que cuando hablaba el tema mío era como que ya lo tenían perdido, como que no... que era “al pedo” (inútil) hablar ¿Por qué? Porque era un terreno privado. Hasta que conociendo... cada vez acompañándolos a todos, escuchando conversaciones, esto lo otro, comencé a darme cuenta que se podría abrir un recurso de amparo (una causa judicial), así que fuimos hacer una denuncia por el trato interno que había acá dentro, el maltrato a la comunidad boliviana como también a los demás inmigrantes que eran brasileros, hay una cubana que ya se fue, hay uruguayo, chileno y paraguayos y entre eso bolivianos, lo más afectados son los bolivianos.

Los vínculos entre situación residencial, condición nacional y política emergieron en numerosos testimonios a lo largo de la etnografía. Al respecto de dicha articulación, una de las discusiones más recurrentes del grupo planteaba justamente los obstáculos de la utilización política (y simbólica) de la diferencia nacional como la principal estrategia del gobierno a la hora de desarticular y/o invalidar los reclamos de los villeros:

[...] a nosotros los bolivianos nos dicen que salimos a defender los derechos pero no defendemos el derecho de los bolivianos sino defendemos el derecho de todos por igual, paraguayos, bolivianos, uruguayos, brasileros. Nosotros no decimos nosotros, para todos es, generalizamos.” (Habitante en Villa Fátima, boliviana)

Salimos perdiendo porque nos ponemos unos contra los otros, que los bolivianos contra los paraguayos que los peruanos contra los bolivianos, etc. Hay mucho racismo y el gobierno se aprovecha de las peleas entre las naciones, que se dejen de joder con estas peleas internas. Tenemos que pelear para que estemos todos asentados... luchar todos juntos. (Habitante de Villa Barracas, argentino)

Estos debates, testimonios de una larga experiencia habitacional y de la compleja relación entre los villeros con los representantes políticos local ha indicado a una población que identificaba en la articulación migración y pobreza uno de los principales obstáculos de su lucha por la vivienda. En este sentido, subrayaron la necesidad de neutralizar lo que definían como “pelea de pobres contra pobres” (entre nacionales y extranjeros) como estrategia fundamental para aquellos que, más allá de sus diferencias nacionales, buscaban unirse para luchar en contra de las desigualdades compartidas. Solo de esta forma creían que sus hijos, como ciudadanos argentinos, tendrían un “mejor vivir”: “Nuestros hijos ya no son extranjeros, ya nacieron aquí. Somos peruanos, paraguayos, bolivianos, argentinos y al final estamos todos en la misma situación.” (Habitante en Villa Lugano, boliviano)

Sin embargo, reconocían que desde una condición u otra (“pobres” o “migrantes”), o en el cruce entre ambas, ellos se ubicaban en una posición de desventaja en relación a otros habitantes de la ciudad (sean estos nacionales o extranjeros). Reconocer estas fronteras (nacionales, étnicas, de clase y de derechos) también los hizo pensar respecto a repetidas, y desalentadoras, semejanzas históricas: “Uno es inmigrante en su propia tierra. La historia es siempre la misma, somos siempre pobres y quizás nuestros hijos llegan a ser clase media”. (Habitante en Villa Fátima, boliviana)

### **Migración y pobreza: “una relación difícil de explicar”**

Los participantes de Villas Unidas recordaban en cada reunión que la condición de vulnerabilidad material, legal y simbólica vivida por cada uno de ellos cotidianamente, debería ser su lazo de identificación más sólido, independientemente de su origen nacional. Como indiqué, creían que dar importancia a las diferencias étnicas era incitar a “pelea de pobres contra pobres” o, en otras palabras, contribuir con las estrategias de los gobiernos de turno en desarticular políticamente a las poblaciones villeras. Por eso, “neutralizar la pelea” fue una estrategia clave para el grupo a la hora de barrer los obstáculos en el camino hacia la urbanización y la vivienda digna. Al mantener la prioridad focalizada sobre la vivienda, juzgaron no correr el riesgo de ser cooptados por los partidos políticos, ni perderse en las relaciones político partidarias. Por eso, cuando las conversaciones se perdían en discusiones más



generales sobre el escenario político de la ciudad –tal como las alianzas políticas electorales, los casos de corrupción adentro y afuera de la villa, etc.–, no faltaba quienes advirtiesen:

Mi objetivo es la vivienda y no hacer acuerdo con un partido!

La principal lucha es la vivienda, ¡no nos olvidemos!

Nuestro único objetivo es defender nuestras tierras contra una corporación privada!

Compañeros, estamos aquí por la vivienda!<sup>11</sup>

El mayor desafío de la población fue, sin duda, mantener el foco en la urbanización y, al intentar destrabar las barreras para su puesta en práctica –erigidas dentro del complejo campo de las relaciones política, social, económica, cultural y territorial en la Ciudad de Buenos Aires–, no ser “desorientados” por “otras dinámicas”. La urbanización fue señalada como la principal bandera de lucha, la más urgente, la que debía ser puesta en primer plano antes de cualquier otra. Pero eso no significaba que era la única. En cierta reunión, Clemente se expresó de la siguiente forma con respecto a esta especie de “jerarquía” de las banderas de lucha:

Todos hablan de los pueblos originarios, que hay que ayudarlos, que quieren vivir en la diversidad, ser respetados como pueblos originarios. Yo quiero ser originario y popular porque en primer lugar la lucha es contra la Corporación Sur, es contra el macrismo, que es el enemigo común que tenemos. ¡Primero tenemos que luchar contra eso y después vivir en la diversidad! (Habitante en Villa Fátima, boliviano)

Dentro de sus acaloradas discusiones sobre las prioridades de lucha y sobre la igualdad de derechos, este asiduo militante en las causas de “la

---

<sup>11</sup> En las reuniones más numerosas los registros fueron tomados sin considerar la identidad personal de los testimonios, pues el objetivo principal fue recabar las opiniones compartidas que surgían espontáneamente.

colectividad” boliviana en Buenos Aires –participante del grupo Coro Maita<sup>12</sup>– no dejó de remarcar sus dos (auto)identificaciones, la “originaria” y la “popular”. No obstante, las evaluó bajo un orden de urgencia cotidiana.

Él y sus compañeros consideraban fundamental crear un frente único de reclamos y demandas para afrontar al escenario político de “retroceso de las conquistas”<sup>13</sup> sociales y populares. Aun en tiempos democráticos, los Villeros Unidos nunca descartaron la hipótesis del desalojo, pues comprendían que la prioridad de la gestión municipal con la cual dialogaban era económica y no social. Eso significa decir –y los sujetos de este estudio estaban firmemente convencidos de eso– que la planificación urbana no estaba orientada sobre la población sino en el valor del suelo urbano.

Bajo el paraguas de la defensa general de las políticas sociales –y de los derechos ya conquistados– los Villeros Unidos se sumaron a “los compañeros” que reivindicaban derechos que excedían al reclamo por la vivienda. Pero

---

<sup>12</sup> El Movimiento Carlos Coro Maita, fue fundado en 2007 en la Ciudad de Buenos Aires, por residentes bolivianos de la villa 1-11-14. Tiene como principal objetivo apoyar a la lucha del pueblo boliviano a través de tres consignas fundamentales: el derecho al voto, la nacionalización de los recursos hidrocarbúricos y la conformación de una Asamblea Constituyente basada en principios de soberanía y justicia social. Para una visión más completa de las ideas del Movimiento consultar: <http://amauta.lahaine.org/?cat=9>. Sobre el rol del Movimiento en la organización del voto simbólico de los bolivianos y en las primeras elecciones de los bolivianos en el exterior consultar Canelo et al. (2012).

<sup>13</sup> Las reuniones del grupo tuvieron la capacidad de absorber y concentrar a los principales acontecimientos de la semana del contexto de la ciudad y nacional en un espacio de debates y opinión. Ninguna noticia, especialmente sobre los temas directamente relacionados a los problemas de urbanización y a la política nacional y municipal, aunque no solo estos, pasaban desapercibidos por el grupo. Las reuniones de Villas Unidas también se configuró como un espacio de difusión de las ideas debatidas por sus participantes en otros espacios de participación frecuentados durante la semana. Las consignas de lucha de estos espacios fueron de las más variadas: la no discriminación, la no violencia de género y al aborto no punible, derechos de los pueblos originarios, derechos a la educación pública y al no vaciamiento de los hospitales públicos, etc. Los recortes de presupuesto de la gestión municipal fueron el motor de la solidaridad entre estas luchas que en definitiva reivindicaban recuperar su derecho a los servicios públicos (de calidad). Esta no es una dinámica restricta para el caso de Buenos Aires. Para el contexto Latinoamericano, Danigno (2003, p. 220) explica el fenómeno de la siguiente forma: “*A substantial part of the attraction of citizenship and of its core category of rights lies in the dual role it has been able to play in the debate among the various conceptions of democracy that characterize the contemporary political struggle in Latin America. On one hand, the struggle organized around the recognition and extension of rights has helped to make the argument for the expansion and deepening of democracy much more concrete. On the other hand, the reference to citizenship has provided common ground and an articulatory principle for an immense diversity of social movements that have adopted the language of rights as a way of expressing their demands that helped them escape fragmentation and isolation.*” En Coscione (2009) se puede encontrar idea semejante, además de una compilación de artículos que retratan los distintos movimientos sociales en Latinoamérica y la red de luchas solidarias que estas conforman.

fue la vivienda, no cabe dudas sobre eso, el eje de anclaje privilegiado desde donde eligieron observar a esta constelación de luchas “amigas” que, si bien no tocaban directamente la cuestión habitacional, eran consideradas fundamentales en la pugna por restablecer el equilibrio del acceso igualitario a la tierra y a los servicios públicos en la Ciudad de Buenos Aires.

En este sentido, señalo la importancia de la esfera municipal como locus privilegiado de las experiencias de participación política donde los bolivianos y los paraguayos que, al lado de los argentinos, han reivindicado sus derechos civiles y ciudadanos. Allí, ellos se unieron como residentes de un espacio político administrativo delimitado, que se sentían perjudicados por un determinado tipo de política pública que se ponía en marcha en un periodo de tiempo delimitado y que, al mismo tiempo, respondía a una orientación política y económica más amplia. Era, por lo tanto, su condición genuinamente circunstancial, política y residencial que amarraba su identificación al *vecino*. Era exactamente esta condición, en detrimento de aquella otra, la migratoria, que apelaban. En una de las manifestaciones frente a la casa de gobierno los participantes del grupo Villas Unidas no dejaron de recordar a los gobernantes, pero sobre todo a “la sociedad”, que el “otro”, el “inmigrante”, reivindicaba ser el “nosotros”, el “compañeros de lucha”, el “vecino”.<sup>14</sup>

Yo hablo para las personas que pasan y que dicen: estos bolivianos ya están cerrando la calle. Eso duele mucho, duele mucho... somos inmigrantes aquí... algunos más claritos y otros más oscuros pero todos los argentinos son inmigrantes. ¡Todos tenemos derechos!

---

<sup>14</sup> Según Frederic (2004) la sustitución del término villero por vecino (la “ciudadanización de los villeros”) es parte de un proceso de despolitización de los sectores populares argentinos. Su principal objetivo fue desmovilizar y desafiliar a estos sectores de su grupo político de resistencia histórica. Se sostiene que dicho proceso profundizó la invisibilización y el ocultamiento de la población villera como actores políticos y la inhabilitó como comunidad política. Por otro lado, el término vecino y las relaciones de vecindad son piedra angular en la vida porteña. Dichas relaciones abren espacio a un cierto tipo de inclusión urbana a través de la construcción de identidades barriales (Gravano, 2005; Grimson, 2009). En el caso de este estudio, ambas dinámicas fueron observadas de forma articulada. También fueron observadas las estrategias de los migrantes con respecto a ellas: bajo el término vecino participaron en la vida pública y se incluyeron simbólicamente a la comunidad (vecinal) a la hora de dialogar con las autoridades locales, pero también se autodenominaron villeros a la hora de convocar la adhesión de sus vecinos a la lucha por la vivienda y en sus movilizaciones por el presupuesto público habitacional para las villas.

En el contexto de la ciudad de Buenos Aires los problemas conjuntamente enfrentados por sus residentes se constituyen como una poderosa vía de acotamiento de distancias, sean ellas territoriales, nacionales, económicas y culturales. Tal como plantea De Lucas (2005), restituir la centralidad de la esfera municipal en el análisis de los fenómenos migratorios implica, antes de todo, reconocer el proceso de reemplazo de la ciudadanía urbana por la ciudadanía nacional. Más que eso, implica reconocer que una de las peores consecuencias del reemplazo, es la fragmentación y el distanciamiento de quienes son, en la práctica, los interlocutores más próximos de los migrantes. En otras palabras, mientras las practicas ciudadanas de los bolivianos y paraguayos residentes en la ciudad de Buenos Aires tienen como principales interlocutores a los legisladores, políticos y funcionarios públicos de la esfera municipal directamente involucrados en la creación e implementación de aquellas políticas que les afectan cotidianamente, su derecho a participar en ellas, y el otorgamiento (o no) de su status ciudadano, sigue siendo debatido a nivel de Estado Nacional. Este mecanismo es responsable de gran parte de la sensación de impotencia e invisibilidad que viven las poblaciones extranjeras residentes en villas miserias. Una de las formas de comprender esta sensación, efecto colateral de la negación de la ciudadanía estatutaria, podría ser leído en la clave de la *política de presencia* (Sassen, 2007) y de la *informalidad política* (García-Falces, 2007, p. 145):

La ciudad constituye un espacio para la política mucho más concreto que la nación, ya que en ella los actores políticos informales pueden participar con menos dificultades que en el nivel nacional. La política nacional suele canalizarse a través de los sistemas formales existentes, ya sea el electoral o el judicial (cuando se demanda a un ente estatal). Para poder participar en dichos sistemas, hay que ser ciudadano nacional. Por lo tanto, los actores políticos informales se vuelven invisibles con más facilidad en el espacio de la política nacional. En la ciudad, además, se puede dar todo un espectro de actividades políticas, como la ocupación de propiedades inmobiliarias, las manifestaciones contra la violencia policial, la lucha por los derechos de los inmigrantes y los sin techo, etc.; pero también existe una amplia gama de problemáticas, como la política de la cultura y la identidad o los derechos de los homosexuales. En gran medida, todo esto se vuelve visible en la calle: la política urbana suele desarrollarse por las personas, más que por los medios tecnológicos masivos. Este tipo de actividad política urbana que se practica en la calle posibilita la formación de nuevos sujetos

políticos, quienes ya no necesitan pasar por el sistema formal. En este sentido, las personas que carecen de poder y están “desautorizadas”, como los inmigrantes indocumentados, los sectores desfavorecidos, los excluidos y las minorías discriminadas, pueden adquirir presencia en las ciudades globales, tanto ante el poder como ante sus grupos de semejantes.

Si los procesos de invisibilidad y carencia de poder no se restringen al caso de los migrantes, tal como recuerda Sassen al enumerarlos junto a otros “desautorizados”, eso significa decir que los no nacionales cargan con un doble problema. Para el contexto de Buenos Aires esta afirmación es particularmente correcta. Me refiero, específicamente, a lo que Chatterjee (2008, p. 142) apunta como el “monopolio de los beneficios” por parte de quienes detienen “mayor conocimiento e influencia sobre el sistema”:

Con frecuencia, ocurre dentro del ámbito de lo perfectamente legal, ya que amplios sectores de la población simplemente no tienen capacidad para reclamar lo que les corresponde por derecho. Esto no sólo ocurre en países como India, donde la sociedad civil realmente existente está confinada al pequeño sector de quienes son ‘en sentido estricto’ ciudadanos. Se trata, también, de un fenómeno recurrente en los servicios públicos de salud y educación en las democracias occidentales, donde la clase media ilustrada está más capacitada para aprovechar las oportunidades del sistema que los sectores más pobres de la población.

A este punto cabe remarcar que las restricciones del alcance de los reclamos sobre la urbanización de los sectores subalternos en la Ciudad de Buenos Aires no provienen de una supuesta falta de conocimiento o capacidad personal de reclamar por sus derechos –estigma que recae generalmente sobre los sectores de bajo nivel socioeconómico y/o a los migrantes–, sino de imposiciones políticas y administrativas de parte del Gobierno Municipal. No es de sorprender que una parte de la sociedad política “opte” por accionar las vías informales –plasmando en sus acciones lo que se suele denominar como *prácticas clientelares* (Auyero, 2001)–, mientras una gran parte de ella (sobre la cual, curiosamente, se dirigen la menor parte de las investigaciones locales) “elija” salir a la calle, movilizarse, interpelar a los transeúntes, tratar de cooptar sus vecinos a la causa, armar redes entre villas y fortalecer su red de amparo “periférica”, estudiar las leyes, presionar a los legisladores, accionar al poder judicial, aproximarse a los “jueces amigos” y sus asesores, difundir

su problemática en los medios de comunicación<sup>15</sup> y, paralelamente, neutralizar las acciones de corrupción internas y externas en las villas. En este sentido, si bien pude observar lo que Sassen (2007) describió como un tipo de *actividad política urbana que se practica en la calle* y que ésta sin duda posibilitó la formación de nuevos sujetos políticos –o no tan nuevos en el caso de Buenos Aires– no se podría decir, al menos en el contexto de la capital, que los extranjeros ya no necesitan pasar por el sistema formal.

Subrayo así la necesidad de rescatar la importancia que adquiere la formalización de la ciudadanía para los que aún no la han conquistado, a pesar de ya haberla convertido en una práctica cotidiana. Me parece fundamental diferenciar los contextos donde las dinámicas observadas se circunscriben a una población homogéneamente poseedoras de derechos y garantías jurídicas –una población de conciudadanos– y aquellos donde una parte de la población no las posee. Recordar esta sencilla diferencia, fue una buena manera de no restar importancia a la conquista de la ciudadanía formal. En muchas ocasiones los migrantes recalcaron que a pesar de su antigua y sostenida participación en la vida pública como vecinos, militantes y villeros, sin el derecho al voto y el ejercicio electoral perdían una parte importante de su capacidad de lucha y del principal instrumento de presión dentro del sistema democrático. De hecho, la reivindicación por el derecho a la representación política fue una de las bases del proceso de lucha por la vivienda. Estar adentro del patrón electoral y votar era considerado como condición clave para igualar sus derechos cívicos a los de la población nativa y poder ejercer, junto a ella, mayor presión política hacia la adquisición de derechos a la vivienda. Su intención –me explicaron– nunca fue implementar un reclamo paralelo “como migrantes” sino sumarse a la lucha de sus vecinos, nacionales, por la urbanización de sus villas de residencia y, en definitiva, por la participación en la vida política pública y barrial. Sin embargo, según Mariela, se trataba de “una relación difícil de explicar”:

---

<sup>15</sup> Al respecto, cabe mencionar que además de los medios de comunicación escritos, los participantes de Villas Unidas han decidido divulgar su problemática a través de algunos canales de radio, tal como “La Radiográfica” (FM 89.3) y la “La favorita” (FM 92.9). En esta última han comprado un espacio de dos horas semanales, los domingos de las 9 horas a las 10 horas de la mañana (con financiamiento de los propios participantes del grupo Villas Unidas) para difundir los problemas de urbanización de las villas y las acciones del grupo.

En las Villas Unidas queríamos mandar una carta como comunidad de inmigrantes más que todo... pero no expresándonos como bolivianos y paraguayos sino como vecinos que vivíamos en diferentes barrios pero que sufríamos en lo social. (Habitante en Villa Fátima, boliviana)

Una buena manera de comprender las articulaciones transversales entre clase y nacionalidad es indicada por Latorre Catalán (2006, p. 82) para quién la articulación entre migración y la socialización política debe ser considerada “[...] como una parte inherente al proceso migratorio mismo”, como un tipo de “aprendizaje político”. Conforme la perspectiva de este artículo, las experiencias compartidas y el aprendizaje político cotidiano, sobre los cuales han reflexionado y discutido en el espacio de Villas Unidas, ha indicado una acumulación de conocimiento –o de aprendizajes–, fundamentales a la hora de cuestionar la “utilización política” de las diferencias para inhabilitar la participación de los migrantes en la vida pública; y, por otro lado, para tejer vínculos estratégicos entre personas que, independiente de la nacionalidad, “sufren en lo social”.

Reducir nuestras escalas de análisis puede ser una buena forma de visibilizar las migraciones y los migrantes como “compañeros” que están, en este momento, cambiando nuestras sociedades. ¿Por qué no observar entonces estos procesos de articulación llevando en consideración la especificidad de su experiencias (migratoria y de clase) y los impactos que éstas seguramente tendrán en los procesos tradicionalmente analizados como “problemáticas históricamente argentinas”, tales como los movimientos sociales, tomas de tierras, acción colectiva, etc.? En los estudios argentinos sobre villas, barrios y política popular, independientemente de la diferencia de enfoques y problemáticas estudiadas, la presencia de los migrantes y su relación con la población nativa es generalmente analizada en clave “diferencia y conflicto” (Auyero, 2001; Bonaldi; Cueto, 2009; Ferraudi Curto, 2009; etc.). Mi intención en este artículo no fue negar la existencia de diferencias y conflictos que, en definitiva, son parte constitutiva de las dinámicas sociales de los sectores populares en Argentina, sino contribuir con una mirada complementaria. En el trabajo de Frederic (2004), por ejemplo, encontré algunas tendencias y dinámicas barriales que coinciden con mis registros de campo sobre las prácticas políticas de los migrantes. La autora señala que, a partir de los años 1990 ocurre un cambio en la forma de hacer y comprender la política en la ciudad. Las clases

populares –sostiene– pasan a concebir la política como un problema moral. Esta tendencia a la moralización de la política marcó profundamente las discusiones de los migrantes, apareciendo también en los relatos de la militancia registrados durante el trabajo de campo. Sostengo que la preeminencia de los abordajes vía diferencia tienden a invisibilizar las articulaciones entre poblaciones de distinto origen nacional que habitan un mismo territorio geográfico y social. Uno de sus efectos es reforzar las fronteras entre grupos nacionales y desconocer sus redes y tipos de relaciones; otro, acentuar la segmentación por nacionalidad al interior de las villas.<sup>16</sup>

En lo que se refiere a la vivienda, esta mirada complementaria es particularmente necesaria no sólo porque los bolivianos y paraguayos son, hoy día, los principales protagonistas de la lucha por la vivienda sino porque –como argumentan– las próximas generaciones argentinas, serán las herederas de las condiciones materiales dejadas por sus padres inmigrantes. Pero también se podría sugerir que serán las herederas de una cultura política, habitacional y de defensa de derechos característica de las villas de la ciudad de Buenos Aires y que ésta no podrá ser ignorada como parte de la cultura política de la propia sociedad argentina.

## Referencias

ADAMOVSKY, E. *Historia de las clases populares en la Argentina: desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires: Sudamericana, 2012.

AUYERO, J. *La Política de los Pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial, 2001.

---

<sup>16</sup> Un buen ejemplo de lo que señalo es el desconcierto de un investigador que, al desarrollar dos estudios paralelos en un mismo territorio –uno sobre sectores populares y otro sobre migrantes–, constata que el entrevistado clave de cada estudio (el presidente de la Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas y el ex presidente de la junta vecinal de la villa) era la misma persona (Grimson, 2009). Una excepción a esta mirada la ofrece Adamovsky (2012). En su estudio sobre La Historia de las Clases Populares en la Argentina, el autor sostiene que el proceso de etnización de los migrantes limítrofes se da a partir de la década de los años setenta. Utilizando como ejemplo el proceso de organización sindical popular en la ciudad de Florencio Varela, argumenta que bolivianos y argentinos han negociado, codo a codo, con las autoridades locales la obtención de permisos municipales para la ocupación de puestos de venta en el espacio público.



BALLENT, A. *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*. Buenos Aires: UNQ-Prometeo, 2005.

BONALDI, P.; CUETO, C. Fragmentación y violencia en dos barrios de Moreno. In: GRIMSON, A. et al. (Comp.). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo, 2009. p. 103-128.

BORGES, A. *Tempo de Brasília: etnografando lugares-eventos da política*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2003.

CAGGIANO, S. et al. *Racismo, violencia y política: pensar el Indoamericano, dos años después*. Buenos Aires: Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.

CANELO, B. et al. Todos con Evo! El voto boliviano en Buenos Aires. In: LAFLEUR, J. (Coord.). *Diáspora y voto en el exterior*. Barcelona: CIDOB, 2012. p. 91-110. Disponible en: <[http://www.academia.edu/3997288/TRIPA\\_MONOGRAFIA\\_EMIGRANTES\\_BOLIVIANOS](http://www.academia.edu/3997288/TRIPA_MONOGRAFIA_EMIGRANTES_BOLIVIANOS)>. Acceso en: 27 jun. 2012.

CERRUTI, M. Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina. *Serie de documentos de la Dirección Nacional de Población*, Buenos Aires, n. 2, mar. 2009.

CERRUTI, M.; PARRADO, E. Migración laboral de trabajadores paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados de trabajo y trayectorias ocupacionales. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, v. 16, n. 48, p. 369-400, 2001.

CHATTERJEE, P. *La nación en tiempo heterogéneo: y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

COMAROFF, J. *Teorías desde el sur: o cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

COSACOV, N. *A más metros cuadrados, mayor déficit habitacional*. Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas, 2012a.

COSACOV, N. *Alquileres e inquilinos en la Ciudad de Buenos Aires: una radiografía*. Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas, 2012b.

COSCIONE, M. *América Latina desde abajo: experiencias de luchas cotidianas...* Quito: Abya-Yala, 2009.

CRAVINO, C. *Las villas de la ciudad: mercado e informalidad*. Buenos Aires: UNGS, 2006.

CRAVINO, C. El ciclo de las villas y el mercado inmobiliario informal. *Voces en el Fénix*, n. 5, 2011. Disponible en: <<http://www.vocesenelfenix.com/content/el-ciclo-de-las-villas-y-el-mercado-inmobiliario-informal-0>>. Acceso en: 20 mar. 2012.

DAGNINO, E. Citizenship in Latin America: an introduction. *Latin American Perspectives*, v. 30, n. 2, p. 211-224, mar. 2003.

DE LUCAS, J. *La ciudadanía basada en la residencia y el ejercicio de los derechos políticos de los migrantes*. Valencia: Universitat de Valencia, 2005. Disponible en: <<http://www.uv.es/CEFD/13/delucas.pdf>>. Acceso en: 12 mayo 2012.

FERRAUDI CURTO, C. Hoy, a las 2, cabildo: etnografía de una organización piquetera. In: GRIMSON, A. et al. (Comp.). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo, 2009. p. 153-177.

FREDERIC, S. *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.

GALLINATI, C. *Migración, vivienda e integración regional: un abordaje desde la villa miseria*. 2014. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales)—Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014.

GARCÍA-FALCES, N. Z. Entrevista a Saskia Sassen: “Los Estados no pueden escapar de sus propios transnacionalismos”. *Papeles*, Madrid, n. 98, p. 141-148, 2007.

GAZTAÑAGA, J. ¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. *Cuadernos de Antropología Social*, Buenos Aires, n. 27, p. 133-153, ene./jul. 2008. Disponible en: <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-275X2008000100007](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2008000100007)>. Acceso en: 10 ago. 2009.

GLICK SCHILLER, N.; ÇAGLAR, A. *Migrant incorporation and city scale: towards a theory of locality in migration studies*. Malmö: Malmö University, 2008. (Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations 2/07).

GRAVANO, A. *Antropología de lo barrial: estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio, 2005.

GRELONI, M. J. *El voto extranjero en Argentina: el caso de la Ciudad de Buenos Aires*. 2012. Ponencia presentada. I Congreso Internacional en Comunicación Política y Estrategias de Campaña, Madrid, julio 2012. Disponible en: <<http://www.alice-comunicacionpolitica.com/files/ponencias/194-F500001f21941342177778-ponencia-1.pdf>>. Acceso en: 7 jul. 2013.

GRIMSON, A. Articulaciones cambiantes de clase y etnicidad: una villa miseria de Buenos Aires. In: GRIMSON, A. et al. (Comp.). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo, 2009. p. 221-247.

GUTIERREZ, R. La ciudad y sus transformaciones. In: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *NUEVA HISTORIA DE LA NACIÓN ARGENTINA: tomo VII: la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Planeta, 2001. p. 253-367.

HERZER, H. *Con el corazón mirando al sur: transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2010.

HERZER, H. *Barrios al Sur: renovación y pobreza en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2012.

INFORME sobre emergencia habitacional de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Legislatura de la Ciudad, Comisión de la Vivienda, 2009.

LATORRE CATALÁN, M. Ciudadanos en democracia ajena: aprendizajes políticos de la emigración de retorno española en Alemania durante el franquismo. *Migraciones y Exilios*, Madrid, n. 7, p. 81-96, 2006.

MERA, G. Inmigración, distribución y espacio urbano. Debates y desafíos a partir del caso de los paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires. In: NOVICK, S. (Dir.). *Migración y políticas públicas: nuevos escenarios y desafíos*. Buenos Aires: Catálogos, 2012. p. 143-168.

MERA, G.; VACCOTTI, L. Migración y déficit habitacional en la ciudad de Buenos Aires: resignificando el “problema”. *Argumentos: Revista de Crítica Social*, Buenos Aires, n. 15, p. 176-202, 2013.

PACECCA, M. I.; CURTIS, C. *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2008. (Serie Población y Desarrollo, n. 84).

PALMEIRA, M. Política e tempo: nota exploratória. In: PEIRANO, M. (Org.). *O dito e o feito: ensaios de antropologia dos rituais*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará: NuAP, 2001. p. 171-177.

PREMAT, S. *Curas villeros: de Mugica al padre Pepe, historias de lucha y esperanza*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

SASSEN, S. *La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera*. Barcelona: Macba, 2007.

WIMMER, A.; GLICK SCHILLER, N. Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, Oxford, v. 2, n. 4, p. 301-334, 2002.

Recebido em: 30/09/2015

Aprovado em: 09/03/2016